

miércoles 12 de mayo, 2004

La calle  
Diario de un espectador  
Laura Restrepo  
por miguel ángel granados chapa

Laura Restrepo, bogotana nacida en 1950, ganó la VII edición del Premio Alfaguara de Novela. Excepto el Nobel, es probablemente el galardón literario mejor dotado, por lo menos en la industria editorial en lengua española: importa 175 mil dólares, que al tipo de cambio de estos días enloquecidos se acerca a un total de dos millones de pesos.

Dos mexicanos lo han obtenido, Elena Poniatowska en el 2001, y Xavier Velasco el año pasado. En medio de ellos, en el 2002, lo obtuvo el argentino Tomás Eloy Martínez, uno de los mejores prosistas de nuestro tiempo.

Laura Restrepo no le va a la zaga. Según el jurado que le concedió el Premio, su novela Delirio es "una obra completa, en la que caben la tragedia y el humor, las pasiones más bajas y los sentimientos más altruistas, la crueldad y la solidaridad. Un caleidoscopio de la sociedad moderna, centrado en la realidad compleja y desesperada de Colombia". Por su parte, al lado de la expresión colectiva, dijo José Saramago, el Premio Nobel portugués, que formó parte del jurado:

"Delirio es una expresión de todo lo que Colombia tiene de fascinante, e incluso de terriblemente fascinante. Y cuando el nivel de la escritura llega hasta donde lo llevó Laura Restrepo, hay que quitarse el sombrero. Lo digo en mi nombre y en nombre del jurado, que no ha ahorrado aplausos para esta obra".

Como otras protagonistas de la vida literaria latinoamericana, Laura Restrepo llegó a la ficción por el periodismo. Graduada en letras en la Universidad de los Andes, era editora de la sección de política nacional de la revista Semana, y escribía crónicas a menudo relacionadas con los esfuerzos de paz que no han faltado en su patria, en consonancia con el hecho de que hace más de medio siglo no ha faltado la guerra, como hoy mismo.

En julio de 1984, pronto hará veinte años, fue nombrada por el presidente Belisario Betancur miembro de la Comisión de Negociación y Diálogo, creada para participar en las conversaciones entre el gobierno y las agrupaciones guerrilleras Movimiento 19 de abril (M-19) y Ejército de Liberación Popular, que firmaron la paz en ese año. Como resultado de su participación en ese proceso, Laura Restrepo escribió su primer libro, Historia de una traición.

"Integrarme a la Comisión de Negociación --dijo en esa obra-- me permitió estar en contacto permanente con los protagonistas --de uno y otro bando-- del proceso, y en alguna discreta medida también participar en él, en calidad de mensajero, o portador de razones entre el gobierno y la guerrilla, o en calidad de calificador de los hechos para determinar quién violaba la tregua.

Ese nombramiento oficial y un tanto desprestigiado (los comisionados siempre fuimos vistos como los burócratas del paseo) fue para mí un palco de primera fila para presenciar, durante el año que duraron los pasos previos a la tregua y la tregua misma, este episodio clave de la historia latinoamericana reciente, episodio que es la vez una extraordinaria y compleja historia de perdón y de ira, de amor y de muerte, de pactos y de traiciones.

Como considero que los testimonios de las personas que como yo fuimos nombrados precisamente para darlos, no deben ser actas dormidas en el fondo del cajón de algún funcionario público, que es lo único que han sido hasta ahora, hoy doy a conocer el mío a la opinión pública".

Ignoramos si la propia autora modificó en sucesivas ediciones el título de su ópera prima, o si se trata de una errata simple. O si a alguien le pareció lícita una leve enmienda al pasado, atendido al hecho de que Laura

ca1252004.txt

Retrepo dejó de ser una militante de la paz para convertirse en escritora laureada. El hecho es que su Historia de una traición se convirtió, en la nota biográfica de la solapa de Delirio, en Historia de un entusiasmo. ¿Qué le parece?